

Catequesis Adviento 2011

La vida, compartida, es más

Introducción

La catequesis que este año os proponemos parte del lema que los Dehonianos en España estamos trabajando: Quiero darme +. Si no lo conoces puedes visitar la página web www.jovenesdehonianos.org/lemas2012.html.

Estamos convencidos de que el primer paso que tenemos que dar los cristianos para nuestra entrega, para darnos, para ofrecer nuestra vida es ver con el corazón el camino seguido por el mismo Dios. Él ha querido compartir nuestra vida, caminar nuestros caminos, sentir con corazón de hombre, amar como ama la humanidad. Él, con Jesús, comparte nuestra vida y da sentido a nuestro día a día: nos enseña cómo tenemos que amar y dar la vida... hasta las últimas consecuencias. Por eso nuestra vida, si es compartida como la suya, es más. De ahí el lema: la vida, compartida, es más.

Hemos utilizado la estética de una conocida empresa para reforzar el mensaje de la comunicación: Dios se comunica a nosotros, nos habla al corazón, se dirige a nuestra vida, y lo hace con nuestras palabras. Eso significa que Dios se encarna, se haga uno de nosotros en el nacimiento de Jesús.

La catequesis estará dividida en tres partes:

- Primera parte: “la vida, compartida, es más: escuchar, contemplar, navegar y movilizar”. Se trata de una breve introducción que centra los diferentes pasos que se pueden realizar a lo largo de las cuatro semanas.
- Segunda parte: “recarga tu vida”, donde se profundizará en la Palabra que poco a poco nos acompañará a lo largo de todo el adviento. Se utilizará un pequeño folleto que comprende los cuatro domingos y la festividad de la Inmaculada.
- Tercera parte: “plan estrella”, donde se hará una pequeña propuesta de oración para terminar la catequesis o el camino de adviento.

Animamos a que sea cada catequista, responsable de pastoral o monitor del grupo el que adapte el material, pudiendo utilizarlo en una única sesión o a lo largo del adviento, como pequeños pasos.

Para mayor información, descarga de carteles y otros materiales puedes hacerlo en www.jovenesdehonianos.org/adviento.html. También encontrarás un enlace directo para la presente catequesis y los materiales necesarios para ella.

1. La vida, compartida, es más: escuchar, contemplar, navegar, movilizar.

Siempre andamos de acá para allá... como si nos fuera la vida en todo lo que hacemos, hasta lo más insignificante, y no nos damos cuenta de que es la propia prisa la que se lleva nuestra vida... Sí, vamos con prisa a todos los lados... y lo peor es que con las prisas no somos capaces de disfrutar de la vida, incluso de compartirla con los otros. A eso que nos distrae, que nos impide a veces vivir la vida al 100%, que nos entretiene en mil cosas y que nos hace olvidarnos de lo fundamental podemos llamarlo “ruido”.

Dinámica

En la sala, después de la pequeña introducción, se les sugiere que cierren los ojos y que, en silencio, escuchen.

Una vez cerrados los ojos se les pone el mp3 “ruido” que podéis descargar en el enlace de la página. Terminado el mp3, y dejados unos segundos en silencio y con los ojos cerrados, se les invita a abrir los ojos. Se puede preguntar y compartir:

- ¿Qué ruidos habéis podido identificar? ¿Habéis tenido que poner atención a los ruidos para identificarlos?
- ¿Encontráis ruidos así en vuestra vida: en la ciudad, en vuestra casa, cuando paseáis?
- ¿Qué habéis sentido cuando el ruido se ha ido haciendo cada vez más lejano? ¿Habéis descubierto otro tipo de “ruidos” (pensamientos, historias en las que estáis metidos, vuestra propia palabra en la cabeza...)
- ¿Se necesitará este tipo de silencio para encontrarse a uno mismo y a Dios?

Reflexión

La escucha es importante. Nuestro mundo y nuestro día a día están llenos de ruido que nos distraen de lo fundamental y, en ocasiones, despistan lo que somos y lo que de verdad nos afecta. Lo mismo sucede con Dios: Él no entiende de ruidos, sino de susurros, de silencios, de momentos “para ti”. Eso no quiere decir que tenemos que buscar la ausencia de ruidos o refugiarnos de la sociedad porque en ocasiones nos molesta, pero sí que nos habla de cuál debe ser nuestra actitud: la de la escucha atenta, para después contemplar (mirar a nuestro alrededor), navegar (profundizar en nuestra vida, en la Palabra de Dios para nosotros) y movilizarnos (comprometernos para mejorar este mundo y hacer que los ruidos no tengan la última palabra).

En este momento se puede abrir el folleto por la hoja en la que aparece explicitado el plan para este adviento (o bien el cartel explicativo de todo el adviento) con las palabras que nos acompañarán: escucha, contempla, navega, movilízate, y leer a qué se refieren estas palabras.

2. Recarga tu vida: Dios nos invita a afrontar la vida al 100%.

A partir de este momento se puede profundizar en los diferentes carteles y “planes” de Dios para nosotros en este adviento. Utilizando el folleto con todos los domingos se pueden seguir las pistas de reflexión que aparecen en el mismo. Cada domingo sigue la misma dinámica: escucha de la Palabra (escucha), pequeña reflexión (contempla), profundización y preguntas sobre la Palabra y la vida (navega) y compromiso (movilízate). Puede hacerse todo en una misma sesión o dividirlo en diferentes etapas a lo largo del adviento.

3. Plan estrella: dinámica y oración.

Se puede tener este breve momento de oración en el mismo lugar de la catequesis o en la capilla. En todo caso sería conveniente tener un espacio para poder sentarse en el suelo, con música de ambiente y algún icono o imagen que centre nuestra mirada (una Biblia abierta, por ejemplo).

Introducción

A lo largo de todo el adviento se nos ha invitado / se nos invita a compartir nuestra vida como lo hace el mismo Dios, comprometiéndonos con la vida de los otros, especialmente con aquellos que más lo necesitan y que no siempre están en países lejanos: a nuestro lado hay chicos y chicas que necesitan una palabra, una mirada, un silencio que comprende o un abrazo, una sonrisa. Es lo que hace Dios con nosotros: nos da su

palabra, nos mira, nos comprende en el silencio en muchas ocasiones, nos abraza cuando nos sentimos mal, se alegra y divierte con nosotros.

Hoy te proponemos un plan: que seas capaz de darte de alta en el plan estrella que nos propone Dios, “Da tu vida más”.

Empezábamos el adviento con muchos ruidos, ¿recuerdas? Vamos a dejar ahora a Dios ser Dios, a que su Palabra sea la que resuene en nuestro corazón y no la nuestra.

Puede cantarse una antifona o canto suave para introducir calma en el grupo y poder dejar a Dios hablar. Se puede sugerir que, en un momento del canto, cierren los ojos y se dejen llevar por lo que la canción dice, terminando con música suave de fondo.

Después de un momento de silencio, echándole un poco de teatro y rompiendo el clima –Dios irrumpe en nuestra vida y la llena de vida-, entra en escena un joven bien arreglado con un pequeño maletín.

- ¡Planazo! Tengo un planazo para ustedes. Sí, señora, sí caballero, un planazo. Hay oportunidades que no se pueden dejar pasar... y esta oferta... ¡es increíble! Nadie da tanto por tan poco... ¡diga usted que sí y lo tendrá! (invita a los presentes a decir sí, aunque todavía no saben muy bien a qué están diciendo sí).
- Pues el planazo lo tengo aquí (señala al maletín o la bolsa). Es... ¡increíble! Tan sólo por un sí un planazo para toda la vida... y lo que es mejor... ¡gratis! ¿No os parece increíble? ¡Gratis! ¿Pero quién será el atrevido? ¿A que a usted le gustaría: fíjese... toda la vida, y gratis? ¡Diga usted que sí y lo tendrá! (de nuevo invita a los presentes a decir sí, sin saber a qué están diciendo).
- Pues me voy a atrever a más, fíjese. Escuche, escuche, que esto le interesa... no sólo es un planazo para toda la vida, gratis, sino que, además, le va a cambiar la vida por completo, y ¡a mejor! ¿No es emocionante! ¡Un cambio de vida, gratis, para todos los días! Y es más... ¡con tarifa allana! ¿Le interesa? ¡¡¡es el planazo “estrella”!!! (y se acerca a alguno de los presentes y le entrega una estrella en cartulina –encontraréis, al final de la presente catequesis, una plantilla con diferentes estrellas-) ¿A qué es un planazo? ¿No te lo esperabas eh?
- (Se reparten entre los presentes diferentes estrellas en cartulina) Pues se trata de un planazo. Pero... ¡habrá que escuchar cuál es el planazo no? Porque muchos habéis dicho que sí sin pensar en las consecuencias. ¿Quién dijo que sí? Ya no vale arrepentirse...
- Y, acercándose a la Biblia, la toma... y lee:

Mateo 19, 16-22 *(puede utilizarse el texto de cualquier Biblia para este momento. En cualquier caso se puede explicar brevemente qué significa eso de “vender y entregar tu dinero a los pobres” y centrarlo en la entrega a los otros, lo mejor que uno tiene y aquello que considera propio en su vida, tal y como se sugiere en el texto que aparece a continuación).*

“En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó: Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna? Jesús le contestó: ¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Él le preguntó: ¿Cuáles? Jesús le contestó: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama al prójimo como a ti mismo”. El muchacho le dijo: Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta? Jesús, mirándole a los ojos, sonriendo, le contestó: Si quieres llegar hasta el final, entrega lo mejor que tienes a los otros, tu tesoro –así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo”.

Después, se les invita a coger su estrella. Dios tiene un plan, te lo ha mostrado a lo largo de este adviento. El plan es “entregar la vida, darse más”. Un planazo que no está hecho para temerosos o miedosos, sino para gente a la que le gusta arriesgar. Es el plan estrella que celebraremos en Navidad: que Dios arriesga su vida y se hace uno de nosotros. En tu estrella puedes escribir la respuesta a alguna de las preguntas sugeridas a continuación.

- ***¿Qué debo hacer con mi vida? ¿Huir de ella o aprovecharla? El joven del evangelio sentía una inquietud en el fondo de su alma. Quería llegar a la vida eterna, y por eso se acercó a Jesús para preguntarle qué debía hacer.***

- *¿Alguna vez te has hecho esa pregunta? ¿Y cuál ha sido la respuesta? ¿Ha sido una respuesta de amor?*
- *Seguir a Jesús exige esfuerzo, desprenderse de lo que uno más ama. Significa sacrificio, pero también alegría y realización humana. No hay que tener miedo a lo que nos exija... porque no estamos solos. ¿Acaso Jesús nos va a abandonar? ¿No nos va a consolar cada vez que le hablemos en la oración? Seguirle es entregarse... asumir su vida: una vida de entrega y amor, sobre todo amor.*

Después de escribir sus respuestas pueden compartir aquello que les ha dicho la Palabra o lo que han escrito en las estrellas y pueden colocarlas en torno a la Biblia o la imagen que preside la celebración. También, si la celebración está ya cerca de Navidad, se puede decorar un árbol con las estrellas que han escrito o invitarles a llevarla a casa y decorar su árbol de Navidad.

Una vez terminado este momento de oración se les invita de nuevo a entrar en el silencio y a dejarse llevar por la música y el canto. Se puede cantar la misma canción que al inicio y después terminar con la siguiente oración (que se encuentra, además, al final del folleto para la catequesis):


Señor, este adviento he querido escucharte, también en aquellos que me rodean, pero no siempre mi línea estaba disponible, sino con sobrecarga, caída o fuera de cobertura.

Ayúdame a contemplar los signos que me has ido dejando, como dejaste a los Magos la estrella. Ayúdame a saber y aprender a verte en las más pequeñas cosas y en los más pequeños gestos.

Enséñame, Señor, a navegar, como navega el marinero confiando en las estrellas... a navegar en alta mar, sabiendo que al final estarás tú, saliendo a nuestro encuentro porque sabes que nosotros, con nuestras solas fuerzas, no siempre te encontramos.

Dame, Señor, la capacidad de movilizar mi vida, a comprometerme, porque una vida parada no conduce a nada.

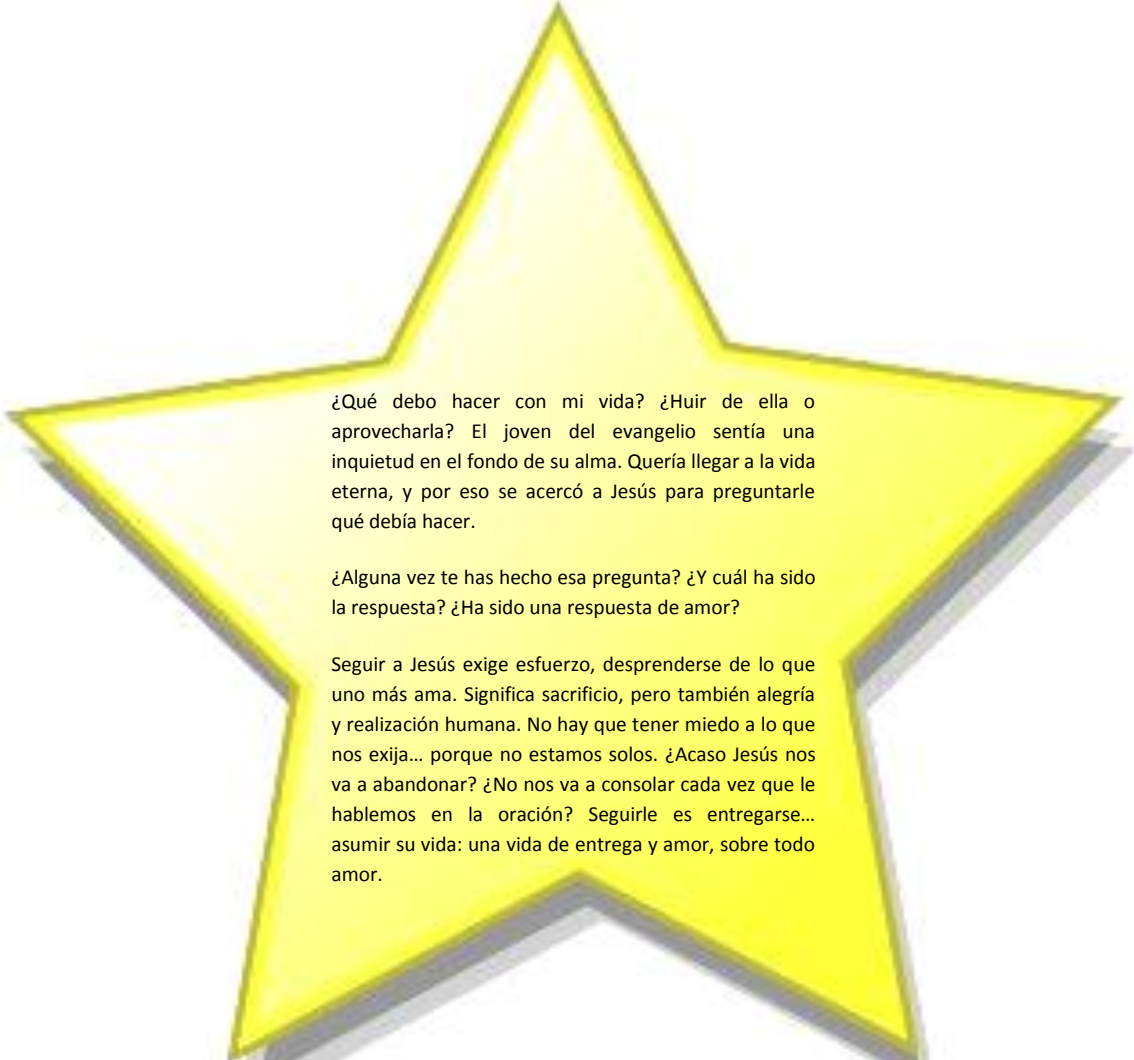
Y todo, Señor, porque te haces pequeño, te entregas en pequeño, para que podamos comprender la grandeza de la pequeñez, y el tremendo regalo de la pequeñez de tu grandeza.



¿Qué debo hacer con mi vida? ¿Huir de ella o aprovecharla? El joven del evangelio sentía una inquietud en el fondo de su alma. Quería llegar a la vida eterna, y por eso se acercó a Jesús para preguntarle qué debía hacer.

¿Alguna vez te has hecho esa pregunta? ¿Y cuál ha sido la respuesta? ¿Ha sido una respuesta de amor?

Seguir a Jesús exige esfuerzo, desprenderse de lo que uno más ama. Significa sacrificio, pero también alegría y realización humana. No hay que tener miedo a lo que nos exija... porque no estamos solos. ¿Acaso Jesús nos va a abandonar? ¿No nos va a consolar cada vez que le hablemos en la oración? Seguirle es entregarse... asumir su vida: una vida de entrega y amor, sobre todo amor.



¿Qué debo hacer con mi vida? ¿Huir de ella o aprovecharla? El joven del evangelio sentía una inquietud en el fondo de su alma. Quería llegar a la vida eterna, y por eso se acercó a Jesús para preguntarle qué debía hacer.

¿Alguna vez te has hecho esa pregunta? ¿Y cuál ha sido la respuesta? ¿Ha sido una respuesta de amor?

Seguir a Jesús exige esfuerzo, desprenderse de lo que uno más ama. Significa sacrificio, pero también alegría y realización humana. No hay que tener miedo a lo que nos exija... porque no estamos solos. ¿Acaso Jesús nos va a abandonar? ¿No nos va a consolar cada vez que le hablemos en la oración? Seguirle es entregarse... asumir su vida: una vida de entrega y amor, sobre todo amor.